



Parabajitos ha formado parte de la expedición cultural. /Foto: Facebook

La adarga del Che sobre las espaldas

Hasta el venidero 31 de agosto, los proyectos de las artes escénicas llegarán a diversas comunidades

Lisandra Gómez Guerra

Sabrina no ha parado un instante de repetir canciones y cuentos desde la mañana en que Teatro Garabato plantó bandera en el mismísimo corazón de Siguaney. Tanto sonrió y aprendió que ya quienes la conocen saben de memoria que un día será como Lily Alelí, la simpática payasita con nariz roja y pelo alocado que la hizo bailar frente al resto de sus vecinos.

Fue un momento especial que sin duda ella, como el resto de esa comunidad taguasense que disfrutó de la XXVI Cruzada de Teatro Por la ruta del Che, no olvidará. Las horas en complicidad con el colectivo, aún de fiesta por celebrar este 4 de agosto 26 años de vida, disiparon las preocupaciones de los adultos por las consecuencias de la pandemia y justificaron a los más pequeños a salir de casa.

“Trabajar en esos lugares nos alegra mucho porque sentimos que el público necesita de nuestro quehacer. Nos reciben con tanto cariño que esas oportunidades nos dan oxígeno a nuestras carreras”, cuenta también con mucho júbilo Lil Laura Castillo, quien forma parte del espectáculo Juegoipayaso, del cual todavía se habla en Siguaney.

Tanto ella como los teatristas pertenecientes al Consejo Provincial de las Artes Escénicas en Sancti Spiritus esperan siempre con expectativas la llegada del verano para, mochila a la espalda, regalar su arte por donde solo de año en año se va al mundo de las tablas.

“Lamentablemente, en

esta edición como consecuencia de la COVID-19 no podemos quedarnos en los municipios y así aprovechar mucho más el tiempo, ya que estamos acostumbrados a presentarnos en varios horarios del día y en una semana de estancia nos movíamos más fácilmente”, rememora quien funge, además, como vicepresidenta de la filial espirituaña de la Asociación Hermanos Saíz.

CRUZADA CON NASOBUCO

Desde que en Cuba se conoció de la entrada de la pandemia, el sector de la cultura fue el primero en suspender todas sus opciones. El mundo escénico no fue la excepción. Y en el caso de sus responsables en tierra espirituaña, se mantuvieron atentos a cada decisión planteada por la máxima dirección del país.

“Desde mucho antes teníamos planificada la XXVI Cruzada de Teatro Por la ruta del Che que llegaría del 14 al 24 de junio a los municipios de Sancti Spiritus, Trinidad y Fomento. Coincidió, incluso con el pico de la COVID-19. Mas, no nos dimos por vencidos y el 22 de julio, ya en tercera fase de la actual etapa de recuperación, salimos en condiciones especiales y así tenemos previsto que suceda hasta el 31 de agosto”, explica Juan Carlos González, presidente de las Artes Escénicas en Sancti Spiritus.

En este 2020 la cruzada ha reacomodado sus itinerarios y parte desde la ciudad del Yayabo hacia las localidades, lunes y viernes, una guagua con diferentes proyectos que se dividen por los escenarios

que el municipio sede decida.

“Esto requiere de mucha sensibilidad gubernamental porque pedimos como aseguramiento un medio de transporte y combustible. Hasta este momento, ha sido muy especial cómo los propios vecinos cooperan con el café, el agua y la merienda”, añade.

Esta edición se distingue además por la exigencia, tanto por los teatristas como por los líderes de las comunidades, del cumplimiento de las medidas higiénico-sanitarias establecidas.

El proyecto Teatro Parabajitos incluso ya ha incorporado un divertimento de payasos sobre el tema.

“Enseñamos a los niños y niñas y los familiares que les acompañan mediante juegos y canciones cómo disfrutar el verano y cómo podemos retornar a nuestras tareas cotidianas, pero con la prioridad de las medidas de bioseguridad indicadas por el Ministerio de Salud Pública. Desde lo didáctico y divertido hacemos conciencia en pequeños y adultos”, cuenta Yojandry Naranjo, director del grupo.

Dicha propuesta artística ha podido disfrutarse ya en La Junta, el lobby del edificio 12 Plantas y en la propia sede de Parabajitos, ambos espacios ciudadanos incluidos dentro de las paradas de la Cruzada.

“Hubo mucha disciplina en ese tema en Siguaney y no permitimos que en nuestros juegos el público dejara de usar el nasobuco. Incluso, cuando subimos a alguien al escenario marcamos distancia para interactuar con esa persona sin correr riesgo”, insiste Lil Laura.

Dramaturgia a lo espirituaño

Bajo un mismo título, Ediciones Luminaria nos regala cuatro textos teatrales dignos de ser leídos

Roger Fariñas Montano

Al mirar en lo más reciente en teatro aparecido bajo el sello de Ediciones Luminaria, encuentro un libro que me gustaría comentar. Me refiero a *Dramaturgias. Antología de autores espirituaños*, un volumen en el que su compilador, Yorelbis Toledo González, intenta hacer coincidir en un mismo discurso dramaturgógico cuatro textos teatrales tan heterogéneos en cuanto a las formas y estilos de escritura de sus autores.

Dramaturgias... propone una selección parcial de obras —pues ya se piensa en la posibilidad de conformar un segundo tomo— de autores de distintas generaciones, formaciones y procedencias. Quizá lo único que los une, genuinamente, es su condición de ser oriundos de Sancti Spiritus.

Abre la antología el jatiboniquense Julio César Ramírez con *Transeúntes*, a la que le suceden *La mano del negro*, del taguasense Laudel de Jesús; *Pataleta-Rimbaud*, del yaguajayense Marien Fernández Castillo; y *El evangelio de papel*, del espirituaño Gustavo Ramos.

Julio César Ramírez, Laudel de Jesús y Marien Fernández defienden resueltamente sus obras desde sus posiciones de directores escénicos, mientras Gustavo Ramos lo hace desde su experiencia como crítico y asesor; de ahí la eficacia de sus escrituras. Hasta este momento conozco de los estrenos de *La mano del negro* (Cabotín Teatro) y de *El evangelio de papel* (Dador Teatro), y puedo constatar la virtud de esos textos por el trabajo directo y perfeccionado con los actores, diseñadores, técnicos y otros, así como la funcionabilidad de estos en esa praxis decisiva que es la puesta en escena.

Transeúntes abre esta antología y es, quizá, la pieza más formal en los términos estructurales aristotélicos del drama. Julio César Ramírez dispone en la ficción la figura de importantes personajes literarios (José Jacinto Milanés, Cristóbal, Luz Marina, Cuca, Beba y Lalo) y autores significativos (Virgilio Piñera, Pepe Triana y Antón Arrufat) de la historia del teatro cubano, aspecto que nos hace pensar en un teatro que se enmarca dentro del realismo poético. Es un texto muy teatral, y si mi colega el teatólogo Omar Valiño lo leyese diría que es un texto “a la vieja usanza”; y es que en *Transeúntes* se percibe una mezcla entre el mejor teatro costumbrista y la palabra elevada de Estorino; la mordacidad y el humor de Piñera; y

la teatralidad y los tratados metafísicos del Arrufat más experimental.

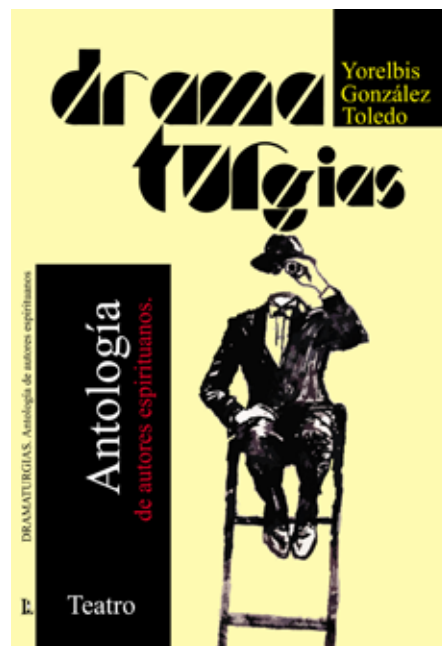
Con *La mano del negro*, Laudel de Jesús viene a contrastar en una rigurosa dramaturgia espectacular, destinada a los espacios callejeros, una historia que toma como cimiento esencial un suceso histórico: la matanza de esclavos que tuvo lugar en la Trinidad de 1836 tras un intento brutal de sublevación. El autor, con mucha perspicacia, y desde una estructura fragmentada, busca dialogar de manera visceral con su público y el lector, asimismo desde el folclor, lo místico, y, fundamentalmente, desde una mirada inmediata a la cultura del cubano: creando así puentes comunicantes en el tiempo con nuestros antepasados. Tengo en mi mente imágenes muy nítidas del espectáculo que dirigió el propio Laudel con sus cabotines, donde la obra va al encuentro con ese espacio que pertenece a la gente, lo invade y establece un diálogo con el espectador ocasional, desde la síntesis verbal, los elementos musicales y danzarios comprometidos con la visualidad del vestuario y la escenificación de aquella leyenda local.

En otra línea poética, totalmente cismática de las dos anteriores, es que se entiende *Pataleta-Rimbaud*, de Marien Fernández. Su escritura tiende a vincularse con el llamado teatro posdramático, deudor del teatro alemán más revolucionario, con un lenguaje que se torna irreverente, una estructura dramática que se apoya en lo narrativo y el rejuego con los intertextos. No hay un desarrollo pleno del interior de los personajes, nos encontramos ante cuerpos que dicen consignas, muchos lugares comunes e imponen pancartas políticas con tirantez, pero es que no se sabe nada de ellos más allá de lo que se muestra de manera fraccionada. No obstante, *Pataleta-Rimbaud* nos hace pensar en un teatro que se inclina por el absurdo y, paradójicamente, por el realismo sucio, recursos estos que el autor maneja con cierta comodidad y devienen aciertos del texto.

Por su parte, Gustavo Ramos presenta en el monólogo *El evangelio de papel* ciertas inquietudes sociales que marcaron una época y un contexto político determinado, si bien no se desvirtúa totalmente del momento que estamos afrontando, lo cierto es que hay temas que vistos desde el aquí y el ahora resultan tanto obsoletos; no tanto por las temáticas que trata, sino más bien por el lenguaje y quizá la estructura en que está escrito. Pero si lo aceptamos como una especie de teatro documental que narra sucesos que marcaron un período de la historia reciente, funciona y es válida su inclusión en esta antología, sobre todo teniendo en cuenta el impacto que en su momento tuvo el montaje de la obra.

Cada pieza es una isla, y cada autor, un ente independiente. Cada cual funciona con sus propios recursos y en el aserto de sus lenguajes estéticos, haciendo uso de sus muy particulares artefactos discursivos. Y el compilador, que también es el editor, ha sido muy cuidadoso y osado a la hora de seleccionarlas y organizarlas en este volumen. Ojalá su olfato resulte todo lo agudo que una empresa como esta amerita, que los directores se lancen a explorar las multiplicidades de estilos y expresiones que aquí difieren; en definitiva, que exista a partir de la lectura la emergencia de legitimarse desde la escena y no de relegarse en algún estante de librería.

De momento, *Dramaturgias. Antología de autores espirituaños* es una realidad que los amantes del teatro le agradeceremos a Ediciones Luminaria y a su equipo de trabajo. Espero que sigan abiertos a nuevas publicaciones relacionadas con el arte dramático.



Diversos estilos confluyen en esta recopilación de obras auténticamente espirituañas.